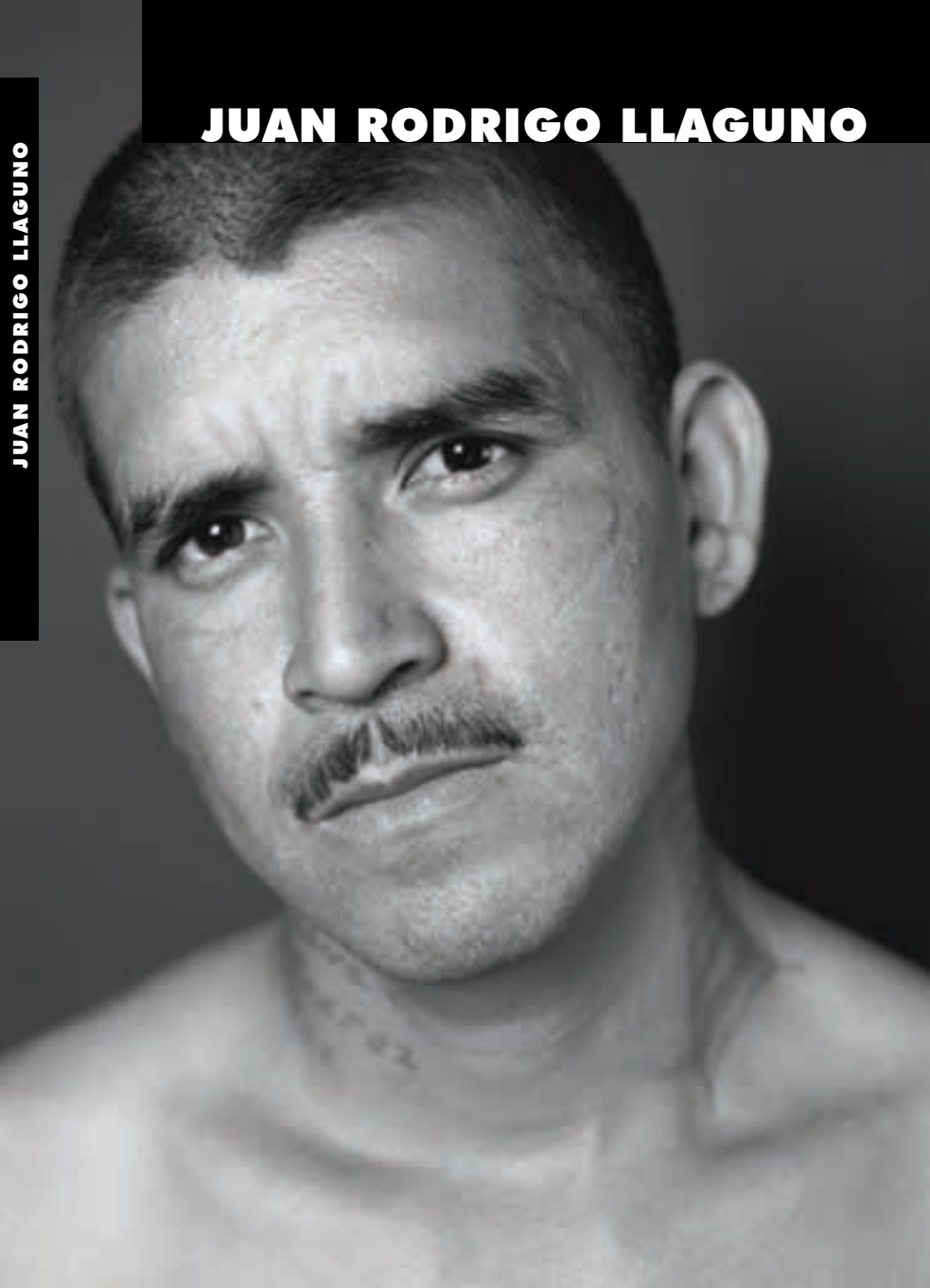
JUAN RODRIGO LLAGUNO

JUAN RODRIGO LLAGUNO



JUAN RODRIGO LLAGUNO

COORDINACIÓN EDITORIAL

Carolina Farías Campero

DISEÑO GRÁFICO DE LA COLECCIÓN NUESTRO ARTE

Vicente Rojo Cama

FORMACIÓN TIPOGRÁFICA Y CUIDADO EDITORIAL

Ángela Palos

DIGITALIZACIÓN DE LA OBRA

Hernán Bustos

FOTOGRAFÍA DE JUAN RODRIGO LLAGUNO

Autorretrato

Primera edición, 2009
D.R. Fondo Editorial de Nuevo León
D.R. Obra: Juan Rodrigo Llaguno
D.R. Texto: Javier Moyssén L.

ISBN 978-607-7577-31-7

Impreso en Monterrey, México

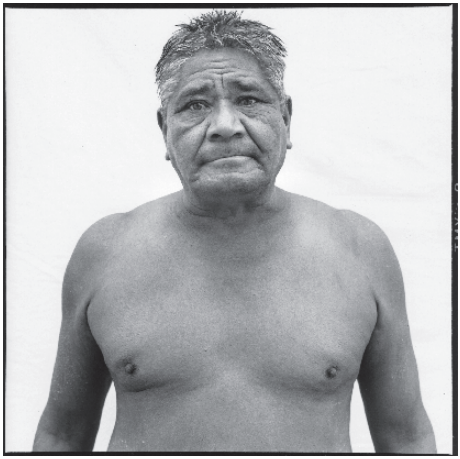
FONDO EDITORIAL
DE NUEVO LEÓN

Zaragoza 1300 Sur
Edificio Kalos, Nivel C2, Desp.202
CP 64000, Monterrey, N.L., México
Tels. (81) 8344 2970 y 71
www.fondoeditorialnl.gob.mx

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Ave. Universidad s/n
Ciudad Universitaria
CP 66451, San Nicolás de los Garza, N.L., México
Tel. (81) 8329 4000
www.uanl.mx

JUAN RODRIGO LLAGUNO



PRESENTACIÓN

La serie Nuestro Arte se presenta como un museo de papel abierto y accesible donde se hallan representados artistas plásticos notables de diversas generaciones, tanto figurativos como abstractos, de entre los más significativos y reconocidos de nuestro estado.

A través de Nuestro Arte buscamos propiciar un acercamiento a la obra de los creadores imprescindibles para entender la cultura de nuestro estado. Estas publicaciones se amparan en la doble certeza de que el libro es un instrumento privilegiado de divulgación, y la lectura un modo de seducción.

En este volumen Juan Rodrigo Llaguno comparte con el lector la experiencia de mirar y ser mirado y nos convoca a participar en el desciframiento de nuestra sociedad.

Invitamos a los lectores a disfrutar de estos recorridos a través de la creación artística de nuestra época.

FONDO EDITORIAL DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

El retrato en la obra de Juan Rodrigo Llaguno

XAVIER MOYSSÉN L.

Los primeros pasos de la fotografía revelan que en ese momento, a pesar de haber sido altamente deseada y hasta cierto punto prevista, se encontró lejos de ser la solución a los problemas asociados a la reproducción de la imagen y su objetividad o fidelidad al modelo, a la realidad misma. Por el contrario, su presencia en el mundo moderno formuló una serie de cuestionamientos que hasta el momento siguen incidiendo en su apreciación e incluso en su aceptación dentro del campo de las manifestaciones artísticas.

Los pioneros de la fotografía, por instinto o necesidad, fueron dándole a la nueva profesión un camino por el cual transitar con mayor seguridad, un uso socialmente aceptado, una aplicación que a la vuelta de unos años la convertirían en una muy rentable empresa y, de entre las aplicaciones que se empezaron a practicar, el retrato, fue sin duda, la que mejor se adaptó a las expectativas y requerimientos de los nuevos tiempos.

El retrato, fotográfico o no, desde su más remota antigüedad está asociado a formas de poder ya sean reales o simbólicas. Es probable que sus características permitan la continua y permanente presencia del retrato a través de la historia, las que le otorgan su interés y atractivo, las que incluso, hicieron que el severo Benjamin dijera en su célebre ensayo dedicado a las consecuencias que trae consigo la reproducción técnica de las obras de arte:

> En la fotografía, el valor exhibitivo comienza a reprimir en toda la línea al valor cultural. Pero éste no cede sin resistencia. Ocupa una última trinchera que es el rostro humano. En modo alguno es casual que en los albores de la fotografía el retrato ocupe un puesto central. El valor cultural de la imagen tiene su último refugio en el culto al recuerdo de los seres queridos, lejanos

> o desaparecidos. En las primeras fotografías vibra por vez postrera el aura en la expresión fugaz de una cara humana. Y esto es lo que constituye su belleza melancólica e incomparable.

Mas el poder asociado al retrato, no reside únicamente en la imagen sino que se comparte con el fotógrafo pues no sólo es él quien decide qué personas pasarán a la posteridad, quiénes vencerán al olvido, sino que es, en sentido estricto, el único que puede asegurar que la efigie que contemplamos en el papel es verdaderamente éste o aquel individuo. En otras palabras, que la representación corresponde con el representado.

Con una sólida carrera y reputación como retratista a lo largo de las dos últimas décadas, Juan Rodrigo Llaguno es una referencia obligada para todo aquél que aborda este género. Su capacidad para definir o enraizar un modo de hacer se debe a que, en estos veinte años, Llaguno se ha ocupado en llevar a cabo, primero, un análisis de los tipos que, desde su perspectiva, resultan más interesantes o atractivos como miembros de una sociedad, y después, tras una disección más fina y ya con la cámara en mano, llegar hasta un posible representante de ese grupo; es ése el que resultará retratado, el que se fotografiará.

Seis de las series con que trabaja Juan Rodrigo Llaguno, se presentan en esta edición, en orden cronológico: *Espinazo* que corresponde a los años noventa y se encarga de recoger rostros y expresiones de quienes acuden en peregrinación o manda hasta este lugar; *Retratos de domingo*, realizada entre 1991 y 1992 es una galería de retratos "domingueros"; *De familia*, realizada entre 1994 y 1997, dedicada a retratar a sus familiares más cercanos; y, *Retratos del parque*, enfocada en niños que suelen reunirse en este sitio, fotografiados entre 1998 y 2004. Entre estas cuatro series se intercalan dos más que aunque tienen las mismas características formales, se diferencian claramente por su cronología y por el tratamiento que se da a los retratados. Me refiero, por una parte, a la que desde 1990 lleva a cabo

metódica y pacientemente, retratando a escritores, pintores, fotógrafos, poetas, promotores culturales y galeristas, locales, nacionales e internacionales. Ningún personaje que haya destacado por una u otra razón y haya asomado por Monterrey ha logrado evadir el compromiso de posar para la cámara de Llaguno. La otra serie a la que me refiero es la más reciente, iniciada en 2007 y que está aún en proceso, y a pesar de que también la ocupan miembros tomados del mundo cultural, sus características difieren, pues al sólo retrato, Juan Rodrigo, le ha añadido otro aspecto del cual hablaremos más adelante.

Si nos fijamos bien y tenemos presente la idea de que al retratar Juan Rodrigo Llaguno ejerce un tipo particular de disección de su comunidad, nos daremos cuenta de que hay una lógica en la secuencia que ha seguido en sus series. Dicho de otro modo, no es casual ni que haya trabajado por series en lugar de llevar a cabo retratos discretos, ni que inicie su interés, preocupación y ejercicio del retrato a partir de las imágenes obtenidas en Espinazo, Nuevo León. Brevemente descrito, Espinazo es el centro devocional del culto al Niño Fidencio, curandero o milagrero de la segunda década del siglo XX. A este sitio, año con año, en la fecha en que nació o en la celebración de su deceso, acuden miles de peregrinos en busca de sanación, para pagar algún favor recibido, o para festejar a su líder espiritual. Lo que ahí se ve y se vive ha quedado registrado desde los años en que el Niño Fidencio admiraba a los visitantes llevando a cabo milagrosas operaciones o sanaciones por inmersión, hasta la actualidad. De hecho son ya un buen número los fotógrafos, entre locales, nacionales y extranjeros, que han parado en este lugar atraídos por estas manifestaciones de religiosidad popular. Mas el trabajo de Llaguno, como puede observarse, se ha cuidado bien de no caer en el lugar común de retratar a los posesos, a los Cajitas o a las personas al momento de zambullirse en el milagroso ojo de agua que se conserva en el lugar. En su lugar ha llamado a posar a niños, solos o acompañados, a quienes ya han pasado por la experiencia milagrosa, o a los que año tras

año esperan recibir los favores del difunto santón. Llaguno fotografía a los personajes marginales de un mundo igualmente marginal.

La siguiente serie es la de *Retratos de domingo*, llevada a cabo en la Alameda Central de Monterrey y la Gran Plaza, con gente que acostumbra salir de paseo ese día y a estos lugares. La galería de retratos obtenida es una prueba palpable de cómo algunos de entre nosotros, rompen la monotonía de la cotidianeidad a través de convertir el domingo y su paseo, en un evento extraordinario: el día de los novios o el día para conseguir novio, el día de la familia, de ir a misa, de llegar a conocer la capital del estado, el día para estrenar, para juntarse con la banda, para presumir el nuevo tatuaje o el accesorio de moda; el día para que te vean y el día para ver, para descansar, para salir de la casa, del negocio o la fábrica. Junto con la serie anterior, crea un movimiento, una corriente de imágenes, que va de lo fantástico al disfraz, de lo espiritual a lo material, de la creencia, de la fe, al simulacro, a la heterodoxia. Socialmente, las dos series representan la aproximación de Juan Rodrigo Llaguno a los bordes de su comunidad de donde regresa con un conocimiento que nos transmite, por medio de los retratos allá obtenidos, el mundo de la religiosidad y el fanatismo, y la tierra mágica de los domingos de la que emerge un pueblo invisible el resto de la semana.

Cumplidas estas dos series, no sorprende que la siguiente la haya dedicado a los retratos familiares. He dicho líneas atrás que el trabajo de Juan Rodrigo Llaguno puede entenderse como una especie de bisturí que nos ofrece, principalmente, disecciones de nuestra sociedad. Las dos series que hasta aquí hemos descrito representan tales segmentos y aunque no es la primera vez que han sido retratados, los retratos de Llaguno son distintos no sólo por ser la comunicación de fenómenos efímeros, sino también por el énfasis que pone en seleccionar los casos que más le llaman la atención y por la manera tan característica que sigue al fotografiarlos. Con todo, y por más diferentes que éstos puedan ser de otros retratos de los mismos fenómenos, la obra de Llaguno queda inscrita, muy a su pesar, muy a pesar de

los puristas, dentro de la tendencia testimonial que predominó con fuerza en nuestro país de los años setenta a los noventa aproximadamente.

Retratos de familia es, en esta línea de trabajos, la respuesta personal precisamente a esa tendencia. Juan Rodrigo reconoce y acepta su interés por esos segmentos borde de nuestra sociedad y sus manifestaciones culturales, pero no está de acuerdo en dedicar sus esfuerzos y quehaceres a testimoniar y preservar únicamente a estos personajes. Está igualmente consciente de que hay muchos otros tan interesantes como los que pudieron aparecer en sus dos primeras series. Tan es así, que el primer segmento que reconoce es el suyo propio, del que proviene y cuya preservación y comunicación posee tanto valor para el entendimiento de nuestra realidad social, como cualquier otro. Así pues, casi con idénticas características formales y la misma intención y búsqueda, vemos aparecer en esta serie a otros actores que se manifiestan con otras maneras, en otras circunstancias, pero con la misma intensidad y con el mismo énfasis que los anteriores.

En la serie *Retratos del parque*, un ejercicio más dentro del segmento seleccionado con *Retratos de familia*, el ojo de Llaguno parece recorrerlos zigzagueando, buscando un algo más que no es ni lo representativo, ni lo común, ni lo extraordinario, sino más bien el tipo con el que mejor puede interactuar para lograr los objetivos de cada serie. En este caso el fotógrafo se ha trasladado a un parque público en el que suele reunirse un buen número de niños de ambos sexos, cuyas edades fluctúan desde unos meses hasta la pre-adolescencia. En la mayoría de los casos estos niños van acompañados de sus niñeras o de las muchachas de servicio en sus casas. Las reuniones de juego que se establecen entre los niños, las actitudes y demás respuestas que asumen en estos momentos, sus alianzas y desafíos, así como las relaciones de afecto y respeto que sostienen con sus guardianes, revelan que el mundo infantil es mucho más complejo y diverso de lo que pudiera pensarse a simple vista.

Finalmente se presentan los retratos de artistas e intelectuales que desde principios de los años noventa y hasta la fecha han ocupado, con sus visitas a la ciudad, una buena parte del quehacer de Llaguno. Se encuentran divididos en dos grandes grupos; el segundo de ellos iniciado en 2007 se suma a la corriente principal que conforma al primer grupo en el que aparecen, por ejemplo, Octavio Paz, Julian Schnabel, Leonora Carrington y muchos otros vistos muy de cerca, confrontados con la cámara y ocupando la mayor parte de la superficie de la fotografía. El segundo grupo, formado por el mismo tipo de personaje y en un formato similar, recoge la imagen de mujeres y hombres con el torso desnudo. En ambos casos, al imprimirse en dimensiones mayores al natural, estos retratos cobran una vida insospechada, una presencia única y una familiaridad inolvidable. La diferencia entre la percepción de un rostro normal y éstos radica en la capacidad de aprehensión del todo, no sólo qué tan capaces somos de hacerlo sino qué tan rápido lo logramos. Así, mientras que en el rostro normal actuamos casi instintivamente y de inmediato, estos retratos nos retan permanentemente a que hagamos lo mismo que con el rostro real. De la grieta que se abre entre una y otra condición y su respuesta, surgen estas cualidades que distinguen a todos los retratos de este tipo.

Ya se trate de una u otra serie, vemos que los trabajos de Juan Rodrigo Llaguno tienen una filiación definida, la del retrato por supuesto, pero también la del retrato testimonial, sociológico, documental y artístico. Sin embargo, su obra es diferente a la de cualquier otro fotógrafo con intereses semejantes, ¿en qué radica esa diferencia; qué es lo que este fotógrafo aporta en y con su obra a la larga tradición del retrato? Para contestar es necesario reparar en las cualidades formales de su obra pues a partir de éstas, logra aislar y concentrarse en eso que lo caracteriza de manera singular.

Quizás, efectivamente, las palabras clave para entender lo que nos comunican estos retratos y lo que los hace singulares, diferentes a otros, sea aislar y concentrar. Ya se trate de *Espinazo*, de los *Retratos de domingo* o de la galería de personajes famosos, los sujetos del retrato, se hallan aislados, sustraídos

de su medio, es como si de pronto se les sacara de la corriente, del tráfico en que se encuentran e hicieran un paréntesis para ser retratados exactamente tal y como se encontraban apenas hacía unos instantes antes de ser llamados por el fotógrafo. Esto es fácilmente comprobable en el caso de Espinazo y los retratos domingueros pues Juan Rodrigo se ha desplazado hasta el lugar llevando un ciclorama neutro sobre el cual sitúa a sus personajes para ser retratados. En el caso de los famosos, trabaja generalmente en su estudio donde, con mayor razón, dispone del recurso del ciclorama para aislar a sus sujetos. No hay algo que nos distraiga, ni rezos ni ojo de agua salvífico, ni alameda central o Gran Plaza, ni paso peatonal, ni reporteros o admiradores. Sólo el fotógrafo y aquéllos que han accedido a ser fotografiados.

En el caso de las otras dos series, los *Retratos de familia* y los *Retratos del parque*, se ha conservado el medio original porque es importante para el tema, es parte indisoluble del retrato: es tan retrato el medio como el personaje. En el caso de los retratos de su familia importaba comunicar el ambiente, el confort, la relación interhumana que se da en ella. En los del parque, la imagen del jardín como sitio privilegiado, espacio exclusivo reservado para los niños y sus "ángeles custodios", paraíso perdido en el que pueden dar rienda suelta tanto a su imaginación como a sus más perversos deseos. En cualquier caso, el medio está tratado de tal forma que no obstaculiza el objetivo final, sino que sirve, como en las otras series, para concentrarse en él.

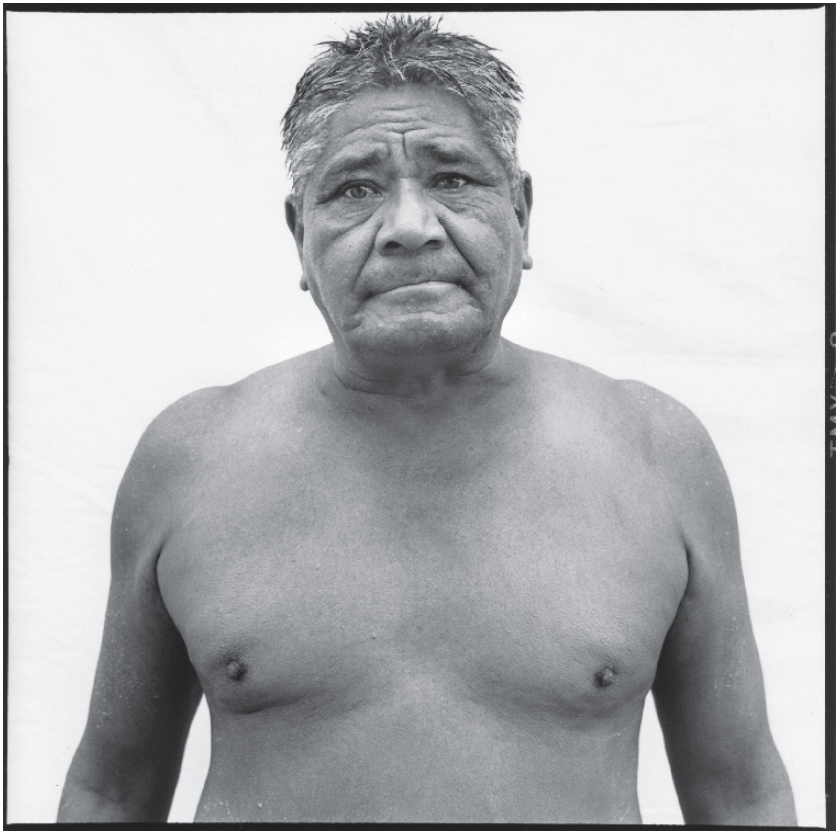
Una vez aislados, Juan Rodrigo se concentra en obtener, en captar, un solo rasgo, un gesto irrepetible, una chispa instantánea, aquélla que comparte con todos los buenos retratos ya sean fotografías o pinturas, y que John Berger identifica como la experiencia de ser mirado. Lo que estas obras nos transmiten tan intensamente es precisamente el momento en que es captada esa mirada que se dirige no al fotografiado sino al fotógrafo. Lo que registra Llaguno en cada una de estas series es la manera en que ha sido visto por todos y cada uno de los personajes que han pasado frente a su

cámara. Las niñas de Espinazo lo miran desconfiadas, los jóvenes de la Alameda lo miran desafiantes o engreídos; sus familiares lo hacen con cariño, los pequeños y preadolescentes del parque lo ven como a un intruso, y los famosos lo miran entre desconfiados, sorprendidos y admirados pues los ha captado en un momento en que no traían su máscara puesta y por tanto su mirada se encuentra tan desnuda como el torso de sus últimos personajes.

Así pues, esa disección que ha practicado Juan Rodrigo Llaguno sobre la sociedad, sobre esos segmentos que ha expuesto a la lente de su cámara, se convierten de motivo a sujetos activos, no son ellos los que interesan como individuos representantes de tal o cual sector, no interesan como retratos marginales de una sociedad. Si aparecen en las fotografías de Llaguno es porque a través de ellos él se encuentra registrando cómo es visto, cómo es percibido, que es el segundo de los elementos necesarios para la conformación de mi propia identidad (primero cómo me veo yo, después cómo me ven los demás). Es decir, la búsqueda del fotógrafo ha estado en función de encontrar y documentar cómo lo ven los demás; los demás no son cualquier otro; son los miembros de los grupos diseccionados, los visitantes de Espinazo, las parejas del domingo en la Alameda, padres, sobrinos y hermanos, parejas o grupos de niños sorprendidos en su edén, pintores, escritores, actores, que lo observan con atención, midiendo su pericia con la cámara, esperando el mejor resultado. Juan Rodrigo ha estado interesado en mirar a estos grupos esperando encontrar en la mirada de ellos al momento de ser retratados, cómo es visto él mismo.

Quizás sea esta característica, la conciencia de que en cada retrato queda impreso el cómo fui mirado, el buscar cómo soy visto entre diversos personajes y hacer de esta experiencia una obra, lo que constituya el secreto de esa "belleza melancólica e incomparable" de la que habla Benjamin, pues cada una de estas fotografías trae consigo la certeza de que esa mirada nunca más se volverá a repetir.

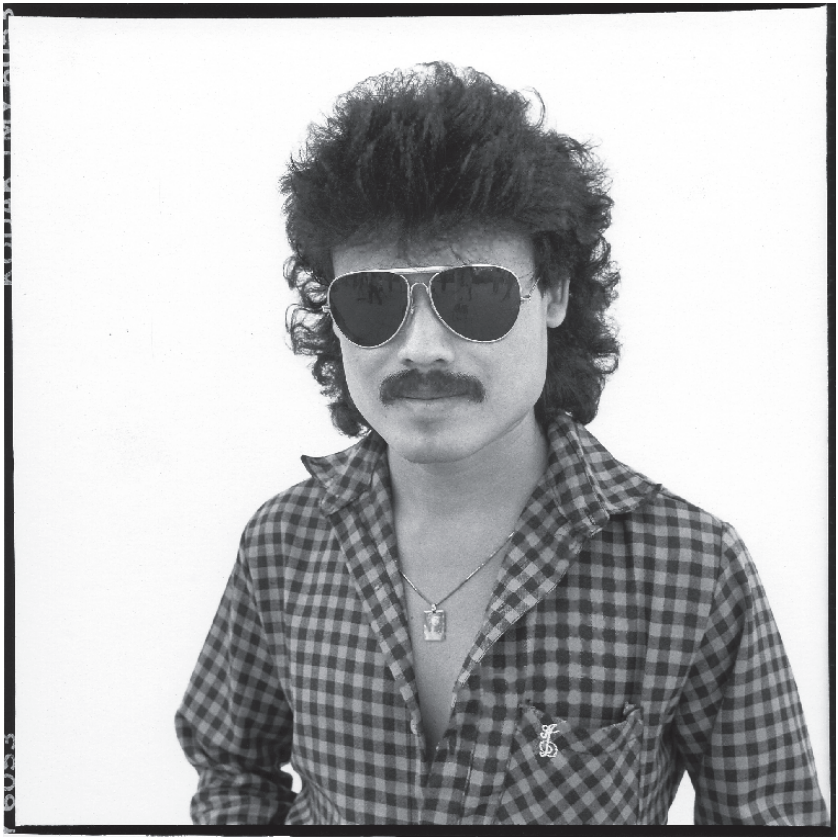
Sin título (de la serie *Retratos de Espinazo*) • CAT 1



Sin título (de la serie *Retratos de Espinazo*) • CAT 2

Sin título (de la serie *Retratos de Espinazo*) • CAT 3

Sin título (de la serie *Retratos de domingo*) • CAT 4



Sin título (de la serie *Retratos de domingo*) • CAT 5

Sin título (de la serie *Retratos de domingo*) • CAT 6

Sin título (de la serie *Retratos de domingo*) • CAT 7

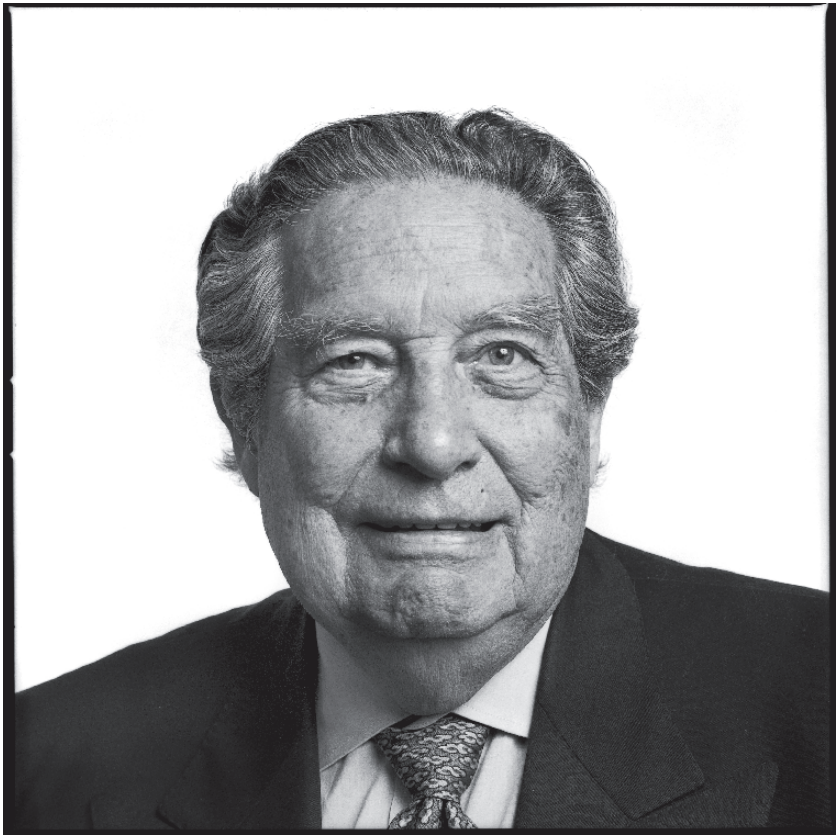
Mis padres (de la serie *Retratos de familia*) • CAT 8

En la alberca (de la serie *Retratos de familia*) • CAT 9

Lucy y Carlos (de la serie *Retratos de familia*) • CAT 10

Alvarito (de la serie *Retratos de familia*) • CAT 11

Julian Schnabel • CAT 12

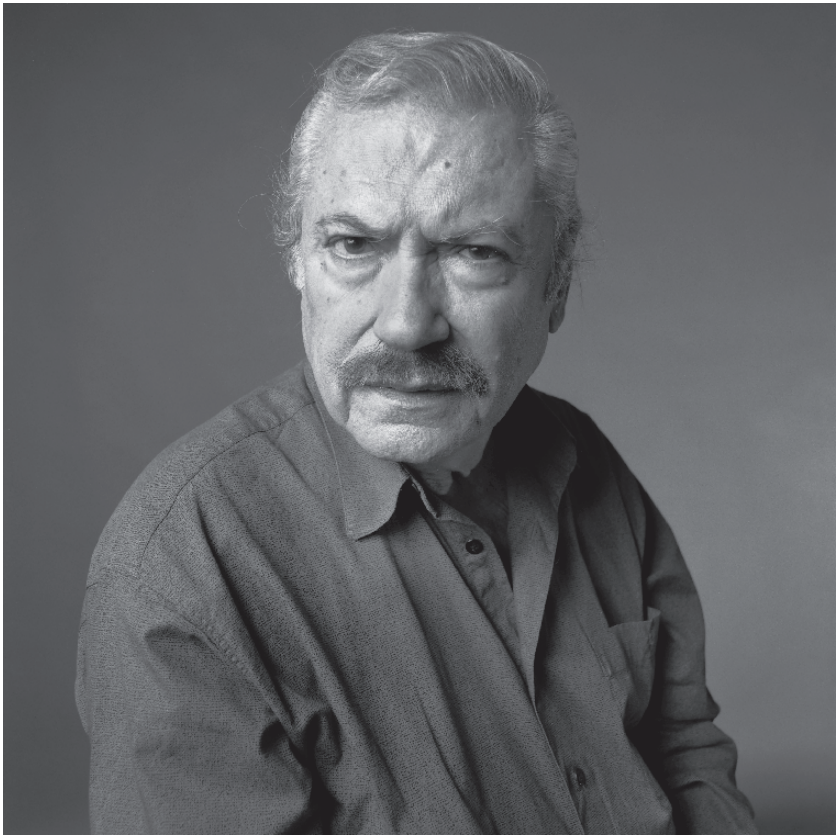


Octavio Paz • CAT 13

Leonora Carrington • CAT 14

Gabriel Orozco • CAT 15

Julio Galán • CAT 16



Eulalio González "Piporro" • CAT 17

Sin título (de la serie *Retratos del parque*) • CAT 18

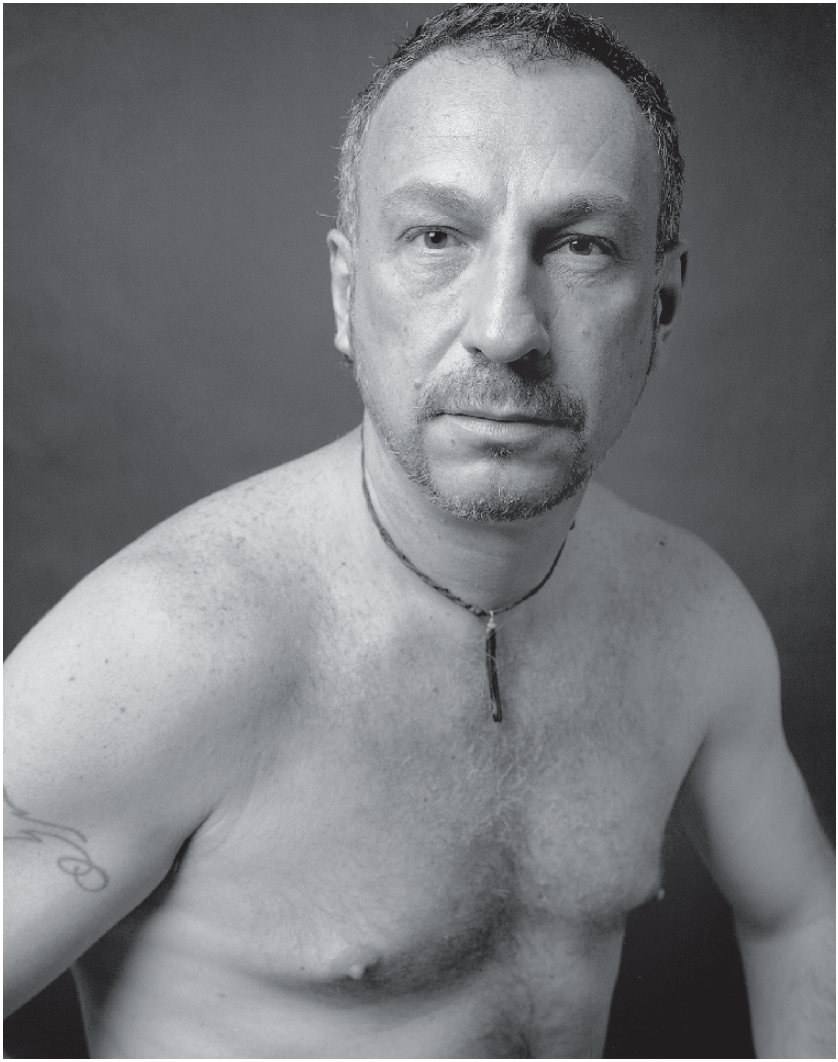
Sin título (de la serie *Retratos del parque*) • CAT 19

Sin título (de la serie *Retratos del parque*) • CAT 20

Sin título (de la serie *Retratos del parque*) • CAT 21

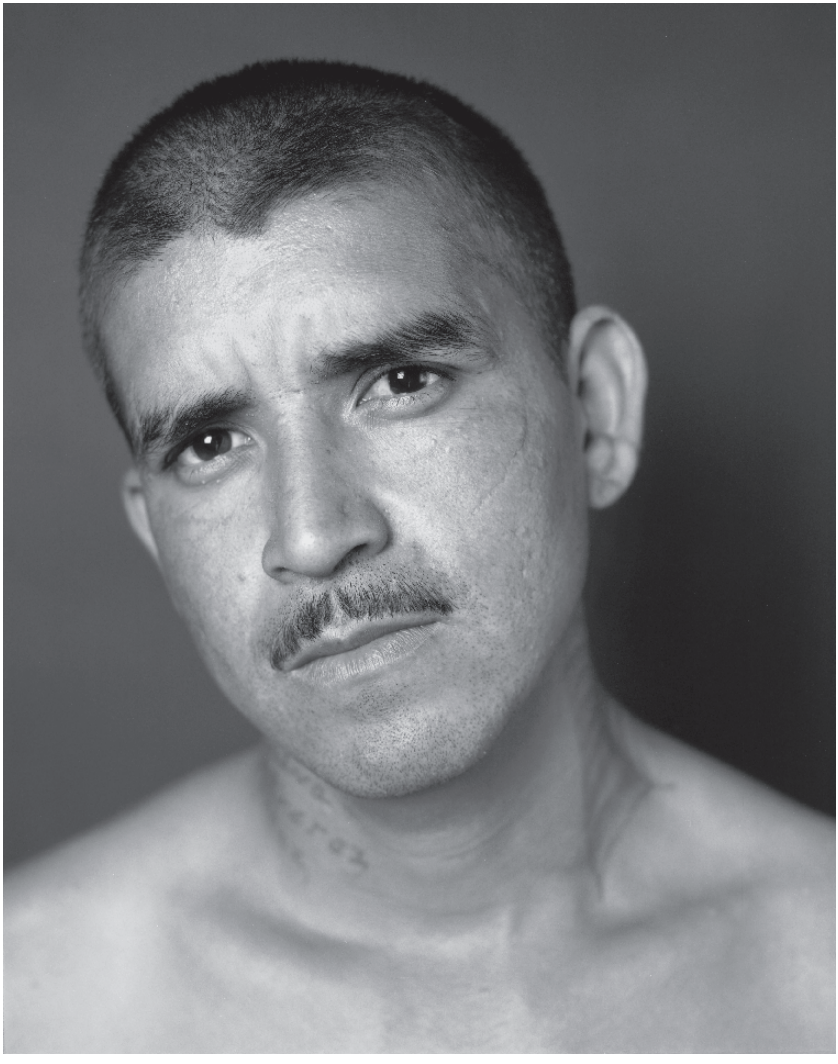
Luisa • CAT 22

Judith • CAT 23



Juan de Dios • CAT 24

Segundo • CAT 25



Alonso • CAT 26

CURRICULUM

Juan Rodrigo Llaguno

Monterrey, México, 1964.

Selección de exposiciones individuales

2005
Retratos, Museo de Arte de Zapopan, México.

2005
Vanguardia sampetrina, Museo El Centenario, San Pedro Garza García, México.

1998
Retratos de familia, Centro Cultural Guadalupe, San Antonio, Texas, EUA.

1997
Retratos recientes, Galería Ramis Barquet, Monterrey, México.

1994
Estudio abierto, Galería OMR, México, D.F.

1994
Portaits by Juan Rodrigo Llaguno, Arizona State University Art Museum, Tempe, Arizona, EUA.

1993
Retratos, Museo de Monterrey, México.

1992
Retratos de domingo, consulados de México en Ginza y Mino, Japón.

Selección de exposiciones colectivas

2009
Fotografía regia 1998-2006, Centro de la Imagen, México, D.F.

2008
Salón de la Fotografia Nuevo León 2008, Centro de las Artes

2006
Nuevo León Visión Plástica, San Antonio, Texas, EUA.

2005
Colección Femsa, *Una mirada continental*, Museo de Arte Contemporáneo (MARCO), Monterrey, México.

2001-2004
Salón de la Fotografía Nuevo León, Monterrey, México.

2000
Naturaleza Muerta, Galería Ramis Barquet, Monterrey, México.

1999
100 años a través de 100 artistas, Museo de Monterrey, México.

1997
Nuevos Fotógrafos Mexicanos, estaciones Copilco y Tacuba, México, D.F.
Territorios singulares, Fotografía Mexicana Contemporánea, Canal de Isabel II, Madrid, España.

1996
Monterrey en 400 fotografias, MARCO, Monterrey, México.

1995
Creación en movimiento, Museo de Arte Contemporáneo Carrillo Gil, México, D.F.
Séptima Bienal de Fotografía, Centro de la imagen, Monterrey, México.

1994
Arte Contemporáneo de Nuevo León, Museo de Monterrey, México.

1991
XI Encuentro Nacional de Arte Joven, Museo de Arte Contemporáneo Carrillo Gil, México, D.F.

Premios y becas

2008
Premio apoyo editorial, Salón de la Fotografía, Nuevo León, México.

2006
Mención honorífica, Salón de la Fotografía, Nuevo León, México.

1999 y 2004
Premio de Adquisición del Salón de la Fotografía Nuevo León, México.

1996 y 1999
Beca Financiarte de CONARTE.

1990-91 y 1994-95
Beca del FONCA para Jóvenes Creadores.

Colecciones principales

Art Museum of South Texas, EUA.
MARCO, Monterrey, México.
Arizona State University Art Museum, EUA.
Cineteca Fototeca Nuevo León, México.
Colección FEMSA (Museo de Monterrey), México.
Colección Ramis Barquet, México.
Museo de Arte de Zapopan, Jalisco, México.
Centro de la Imagen, México, D.F.
Fototeca Nacional, Pachuca, México.
Colección UDEM de Arte Regional, Monterrey, México.

Selección de publicaciones

El parque, Juan Rodrigo Llaguno. Conarte-Fototeca, Monterrey, 2009.

Los Nuevos Leones, varios autores. Forum Universal de las Culturas Monterrey, Fundación Monterrey, 2007.

160 años de fotografía en México, Estela Treviño. Editorial Océano, Centro de la Imagen, Centro Nacional de las Artes, CONACULTA, México, 2005.

*Territorios singulares. Fotografía mexicana contemporáne*a, Patricia Mendoza. Canal de Isabel II, Consejería de Educación y Cultura, Comunidad de Madrid, 1997.

Retratos de mi familia = Portraits of My Family, Patricia García Cavazos, Juan Rodrigo Llaguno. Galeria Ramis Barquet, México, 1997.

Retratos por Juan Rodrigo Llaguno, Olivier Debroise, Juan Rodrigo Llaguno. Museo de Monterrey, México, 1993.

CATÁLOGO

1. *Sin título*
(de la serie *Retratos de Espinazo*)
1989 • Plata sobre gelatina
100 x 100 cm
Colección FEMSA

2. *Sin título*
(de la serie *Retratos de Espinazo*)
1990 • Plata sobre gelatina
100 x 100 cm
Colección FEMSA

3. *Sin título*
(de la serie *Retratos de Espinazo*)
1990 • Plata sobre gelatina
100 x 100 cm
Colección FEMSA

4. *Sin título*
(de la serie *Retratos de domingo*)
1991 • Plata sobre gelatina
100 x 100 cm
Colección FEMSA

5. *Sin título*
(de la serie *Retratos de domingo*)
1991 • Plata sobre gelatina
100 x 100 cm
Colección FEMSA

6. *Sin título*
(de la serie *Retratos de domingo*)
1991 • Plata sobre gelatina
100 x 100 cm
Colección FEMSA

7. *Sin título*
(de la serie *Retratos de domingo*)
1991 • Plata sobre gelatina
100 x 100 cm
Colección FEMSA

8. *Mis padres*
(de la serie *Retratos de familia*)
1994 • Plata sobre gelatina
100 x 100 cm
Colección particular

9. *En la alberca*
(de la serie *Retratos de familia*)
1994 • Plata sobre gelatina
40 x 40 cm
Colección particular

10. *Lucy y Carlos*
(de la serie *Retratos de familia*)
1995 • Plata sobre gelatina
40 x 40 cm
Colección particular

11. *Alvarito*
(de la serie *Retratos de familia*)
1994 • Plata sobre gelatina
40 x 40 cm
Colección particular

12. *Julian Schnabel*
1994 • Plata sobre gelatina
100 x 100 cm

13. *Octavio Paz*
1993 • Plata sobre gelatina
100 x 100 cm

14. *Leonora Carrington*
1994 • Plata sobre gelatina
100 x 100 cm

15. *Gabriel Orozco*
1992 • Plata sobre gelatina
100 x 100 cm

16. *Julio Galán*
1993 • Plata sobre gelatina
100 x 100 cm

17. *Eulalio González "Piporro"*
1998 • Plata sobre gelatina
100 x 100 cm

18. *Sin título*
(de la serie *Retratos del parque*)
2006 • Plata sobre gelatina
120 x 150 cm

19. *Sin título*
(de la serie *Retratos del parque*)
1999 • Plata sobre gelatina
120 x 150 cm

20. *Sin título*
(de la serie *Retratos del parque*)
1999 • Plata sobre gelatina
120 x 150 cm

21. *Sin título*
(de la serie *Retratos del parque*)
2006 • Plata sobre gelatina
120 x 150 cm

22. *Luisa*
2008 • Plata sobre gelatina
120 x 150 cm

23. *Judith*
2007 • Plata sobre gelatina
120 x 150 cm

24. *Juan de Dios*
2008 • Plata sobre gelatina
120 x 150 cms

25. *Segundo*
2007 • Plata sobre gelatina
120 x 150 cms

26. *Alonso*
2004 • Plata sobre gelatina
120 x 150 cms

Xavier Moyssén L.

Historiador, crítico de arte y curador. Es maestro asociado
del Departamento de Arte de la Universidad
de Monterrey.

Se imprimieron 1500 ejemplares en los talleres de Proceso Gráfico,
durante agosto de 2009, Monterrey, N.L.
Para los interiores se utilizó papel Couché de 150 gr. y de 300 gr. para forros.
En su composición se utilizaron tipos de la familia Frutiger.
El cuidado editorial estuvo a cargo del
Fondo Editorial de Nuevo León.

Referente obligado cuando se habla del retrato, Juan Rodrigo Llaguno estudió cinematografía en la Universidad de Nueva York y técnicas de estudio fotográfico en Society Macley en París. Ha obtenido becas del Sistema Nacional de Creadores de Conaculta y de Financiarte a través de Conarte. Su obra ha sido seleccionada en varias ocasiones en el Salón de la Fotografía de Nuevo León.

Lo que estas obras nos transmiten tan intensamente es el momento en que es captada esa mirada que se dirige no al fotografiado sino al fotógrafo.

Quizás sea la conciencia de que en cada retrato queda impreso el cómo fui mirado, lo que constituya el secreto de esa belleza melancólica e incomparable de la que habla Walter Benjamin, pues cada una de las fotografías de Llaguno trae consigo la certeza de que esa mirada nunca más se volverá a repetir.

Xavier Moyssén L.

ISBN 978-607-7577-31-7
9 786077 577317

FONDO EDITORIAL DE NUEVO LEÓN

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN